

Adolescencia: ¿una espera en acto? ¿Un acto a la espera?*

MARÍA TUIRÁN ROUGEON**

Asociación Lacaniana Internacional, Francia

École Rhône-Alpes d'Études Freudiennes et Lacaniennes, Francia

Adolescencia: ¿una espera en acto? ¿Un acto a la espera?

Adolescence: An acting wait? A waiting act?

Adolescence: une attente en acte? Un acte en attente?

Resumen

Se trata de proponer el momento de sobrepaso de la adolescencia como un acto que inaugura un después que se define como edad adulta. Este sobrepaso, que no ocurre de una vez por todas, puede ser el teatro de una serie de puestas en acto, más o menos comprometedoras de la salud psíquica del individuo. Estas puestas en acto se dirigen a quienes tienen puestos de autoridad en el entorno del adolescente y que, por ende, encarnan supuestamente al Gran Otro. Ocurre que un adolescente no pueda apoyarse en los demás, y que sus puestas en acto puedan entonces adquirir un carácter sintomático, como en el caso del consumo de drogas. ¿Cómo leerlas y cuál es el lugar que debe ocupar el analista?

Palabras clave: adolescencia, acto, puestas en acto, síntoma, drogas.

Abstract

This paper argues that the end of adolescence is an act that opens up an afterwards defined as adulthood. That closing point doesn't happen once and for all, and might be the scenery of a series of enactments, somewhat committed to the psychic health of the individual. Those enactments are directed towards people with authority roles in the teenager's environment, and who supposedly personify the big Other. Sometimes a teenager cannot rely on others, in which case his enactments might become symptomatic, such as in drug consumption. How to read them and what place should the analyst take?

Keywords: adolescence, act, enactment, symptom, drug.

Résumé

Il s'agit de proposer le moment de franchissement de l'adolescence comme un acte inaugurant un après que l'on définit comme l'âge adulte. Ce franchissement qui ne parvient pas d'un seul coup peut être le théâtre d'une série de mises en actes, plus ou moins compromettantes pour la santé psychique de l'individu. Ces mises en actes sont adressés aux autres chargés d'autorité autour de l'adolescent et donc censés incarner le Grand Autre. Il arrive qu'un adolescent ne puisse pas s'appuyer sur les autres, et ses mises en actes peuvent alors prendre un caractère «symptomatique», comme dans le cas de la consommation de drogues. Comment les lire et quelle est la place à tenir pour l'analyste?

Mots-clés: adolescence, acte, mises en acte, symptôme, drogue.



* "Adolescence: une attente en acte, un acte en attente?". Traducción del francés a cargo de Pio Eduardo Sanmiguel Ardila, Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

** e-mail: m.rougeon@club-internet.fr



1. *Dictionnaire Le Nouveau Petit Robert 2007 de la langue française, 40^{ème} édition* (Paris: Le Robert, 2006).
2. Roland Chemama & Bernard Vandermersch, *Diccionario Psychanalytique* (Paris: Larousse, 1998).
3. Jacques Lacan, *Séminaire L'Acte psychanalytique (1967-1969)*. (Edición de la Association Freudienne International: Paris, 2001).

Para empezar hagamos una breve ronda de diccionario. En el *Nouveau Petit Robert*¹ encontramos esto: «**1. Acto**: 1338, del latín *actum* sustituto del participio pasado de *agere*: “hacer”. I. 1. Acto o acto jurídico: manifestación de voluntad que produce efectos de derecho. [...] **II. (1504)** 1. Acción humana considerada en su aspecto objetivo más que subjetivo. [...] **FAIRE ACTE DE...**: manifestar, dar pruebas de [...]. **2. -1553**, del latín *actus*. Cada una de las grandes divisiones de una obra de teatro». Para el diccionario del psicoanálisis el acto se considera como una “intervención del psicoanalista en la cura, en tanto constituye el marco de trabajo y de sobrepaso”². En sus seminarios sobre el acto analítico, Lacan³ habla del acto como lo que inaugura un corte significativo, por cuanto el sujeto resulta transformado por este, a posteriori.

Por eso Lacan señala que atravesar el Rubicón como lo hace César es un acto que transformará el curso de la historia: después de sus dudas, Julio César decide arremeter contra Roma, sin volverse hacia lo que dejaba atrás. Por su parte Cristóbal Colón, después de acudir a los demás para obtener su apoyo y tras haber evaluado lo factible, atraviesa el Atlántico, y sabemos que ese es un acontecimiento fundador de nuestro mundo de hoy: la tierra ya no se limita a Europa y el comercio internacional adquiere otra faceta. Es ciertamente un momento que inaugura la mundialización actual, pero planteo asimismo la hipótesis de que la Colonia vino a situar la alteridad, para el mundo europeo del siglo XVII, más allá de sus fronteras, y que constituyó en sí una condición necesaria, aunque insuficiente, para que la noción de igualdad propia de las democracias actuales en Europa pudiese emerger y echar raíces a partir del siglo XVIII.

Un acto implica entonces un sobrepaso, un antes y un a posteriori tal que no hay vuelta atrás: no disponemos de un borrador que pueda deshacer lo que resulta escrito en el cuadro, no hay botón que nos permita un “regreso al pasado”, como nos lo muestran algunas películas. ¿Esa sería una fantasía de la humanidad?

En la trayectoria de un niño, podemos ubicar varios momentos que llegan a constituirse en acto: el nacimiento, el destete, la posición de pie, la limpieza, el hecho de empezar a hablar. Se podría objetar que esos sobrepasos le son impuestos, no se le pide mucho su opinión, le vienen de un imperativo biológico y también de la demanda del Otro, en cuanto otro representante de la autoridad para él. De paso señalo que

esos sobrepasos comprometen asimismo a quienes se hallan en torno al niño; es su responsabilidad el incitarlo de tal manera que dichos sobrepasos hagan acto para él. Hay otros momentos en que la responsabilidad del niño resulta más claramente comprometida: el momento en que renuncia al chupete, o al objeto transicional, el hecho de ponerse a leer, la obtención de un diploma, el matrimonio, etc.

Volvamos brevemente a la definición de acto: entendemos por ello una acción, tanto una finalidad como una dirección.

Un acto requiere en sí mismo un tiempo de preparación, de duda, de espera. Esos aspectos son los que pueden hacernos escuchar la finalidad en el sentido en que Jean Bergès⁴ nos habla del futuro anterior; es decir que el sujeto percibe en el porvenir lo mismo que constituyó su deseo de sujeto de su constitución y que ha venido a determinar su identidad simbólica. Aquí se trata de otra lectura posible del estadio del espejo tal como Lacan⁵ nos lo propone. Entre su noveno y su décimo octavo mes de existencia, el niño, al reconocerse en el espejo, percibe, por una parte, la unidad y la individualidad de su cuerpo, llega a percibirse al mismo tiempo entero, único y diferente de su madre. Antes solo era una boca y la madre hacía parte de él. Se vuelve hacia ella, además, para obtener su confirmación, que le vuelve en forma de “pues sí, por supuesto, sí eres tú, tú eres”. Una distancia, un vacío cavado entre el otro y el sí. Ahí está la dimensión de su existencia por fuera de aquella —de aquel— que lo lleve en brazos; y por otra parte, percibe en la mirada de la madre lo que interpretará como su destino, momento de júbilo que constituye esa proyección hacia el futuro. ¿Quién no ha dicho, al hablar de su producto: “Será rey, será reina”?

En esta definición escuchamos también una dirección. Uno de los pasos adicionales que Lacan dio en su obra respecto a Freud fue justamente la dimensión del Gran Otro, lugar del tesoro de los significantes; lugar donde el sujeto localiza su propio deseo. Es ese Gran Otro que es representado en primer lugar por la madre, el padre y luego por todo adulto en posición de autoridad. Jean Paul Hiltenbrand⁶, durante su seminario “*Encore qu’en est-il aujourd’hui*” de 2007-2008, en las lecciones del 26 de marzo y 4 de abril del 2008, plantea la hipótesis de la existencia de dos Gran Otro, donde uno no es negación del otro ni tampoco está hecho de la misma materia; son pasos obligados en la constitución del ser hablante. El primero, el primitivo, constituiría el símbolo unificante, necesario para la instauración del segundo, tesoro de los significantes. Es decir que por el sesgo del lenguaje y, por lo tanto, de la función fálica, la madre, al alojar a su hijo en lugar de sujeto deseante y ya no de objeto o de falo imaginario, permitirá que el significante “madre” advenga en el lugar de la cosa.



4. Jean Bergès, “Pulsion oral et pulsion invocante à l’adolescence”, en *Journal Français de Psychiatrie* 9: France (2000).
5. Jacques Lacan, “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en *Escritos I* (México: Siglo XXI, 2005).
6. Jean Paul Hiltenbrand, “*Encore, qu’en est-il aujourd’hui?*”. *Séminaire 2007-2008*. (Segundo año). (France: Format Éditions, 2008).

Todos sabemos que hay que considerar lo que se juega en el momento de la adolescencia como un sobrepaso en que el niño es convidado a plantear, a realizar elecciones que harán acto en su vida; es invitado a sobrepasar un precipicio porque para él se trata de soltar lo que conoce desde siempre, lo que lo ha acunado desde hace muchos años, para lanzarse hacia lo desconocido. Sabemos hasta qué punto este vacío es fuente de angustia para todos y cada uno. Freud dice que lo ominoso⁷ es la fuente de la angustia. Lo ominoso en alemán es un término muy cercano al de casa. Ante lo ominoso que representa para él lo desconocido que le espera, el niño vuelve a vivir ciertamente una sensación que le es familiar. Planteo la hipótesis de que aquí se trata de ese momento que constituye la subjetividad del cachorro de hombre, en el que cederá su objeto causa de deseo y empezará a hablar, cuando operará una distancia que lo haga pasar del deseo de la madre al deseo del Gran Otro en cuanto instancia fálica. En su seminario sobre la angustia⁸, Lacan insiste para decir que esta es la voz mediana entre el deseo y el goce. La angustia indica el deseo y el goce al mismo tiempo. Cada vez que el sujeto es confrontado con su propio deseo, es sometido a la angustia. Tampoco nosotros, como adultos, escapamos a ese real. Mientras nuestro deseo esté en juego, se tratará de hacer una elección que nos comprometa y, por tanto, de soltar algo en lo que está implicado nuestro goce. Son entonces momentos de verdad para cada cual: intentamos hallar todas las razones del mundo para abstenernos de eso, para quedar por fuera; contamos con los demás para zanjar en nuestro lugar, esperamos que pueda existir un Gran Otro que responda por nosotros.



7. Sigmund Freud, "Inhibición, síntoma y angustia" (1925-1926), en *Obras completas*, t. xx (Buenos Aires: Amorrortu, 2004).

8. Jacques Lacan, *El seminario de Jacques Lacan. Libro 10, La angustia* (Buenos Aires: Paidós, 2006).

Lo que intento plantear es que en el momento de la adolescencia, a partir del momento en que despunta la pubertad con su brote libidinal, con las modificaciones psíquicas que hacen que el niño llegue a ser un hombre o una mujer, le regresa también la promesa que le habían hecho los adultos bajo cuya responsabilidad se encontraba: "Cuando seas grande...". Él se encuentra a la espera de ese momento en que podrá gozar de su libertad, de su sexo. Pero el velo que se desgarró sobre la realidad le hace ver que finalmente ese paraíso perdido ya no volverá; que podrá gozar, es cierto, puesto que dispone de todo lo que requiere para ello, pero que tendrá que esperar más, esperar a terminar sus estudios, etc. Y cuando en realidad pueda gozar, quedará decepcionado puesto que no será exactamente eso, solo será por momentos y no en un continuo. Es decir que el adolescente se hallará ante la privación, y el camino que habrá de recorrer debe conducirlo hacia la castración simbólica. En otras palabras, percibe que le falta algo que le impide avanzar y que es culpa del otro (porque el otro paterno no es tan fuerte, tan eficaz como lo creía, porque la otra materna no es tan bella y joven como pensaba), se requerirá que ubique e integre que él se ve finalmente confrontado con un real, con lo imposible, lote común de todo ser humano, y que solamente a partir

de ahí podrá comprometer su pequeña diferencia. Llegar a señalar ese movimiento de la privación hacia la castración es una manera de decir dos cosas: por una parte, el adolescente tendrá que apoyarse en sus propias marcas inconscientes para realizar ese sobrepaso, y, por otra parte, necesitará apoyarse en (y hasta *contra*, con la equivocidad que tiene esa palabra) las demás cargas de autoridad que le imputen. Es decir que irá contra todo lo que se le pueda decir, como quien se apoya contra un muro para tenerse mejor. Es justamente de la capacidad que tengan los demás para ser ese muro, sin que se desfonde, que depende lo que se jugará luego para cada cual.

Retomemos la segunda significación de la palabra acto: en el teatro, se trata de una escena. La adolescencia es justamente ese momento en que el niño es invitado a pasar al primer plano de la escena, a tomar parte en la vida a su manera, según su deseo. En nuestros lazos sociales actuales, sobre todo en Europa, nos vemos confrontados con el hecho de que ya no hay rito o marca que venga a marcar, resulta preciso decirlo así, ese paso, mientras que ciertas culturas conservan aún una manera de acompañar ese sobrepaso. Entre los indios guajiros del norte de Colombia, por ejemplo, cuando una muchacha tiene sus primeras reglas, recibe lo necesario para fabricar su chinchorro, su hamaca. Una vez que la ha terminado (puede darse más o menos tiempo para ponerse a cargo de su propio deseo), puede escoger un hombre. Es así como llega a ser reconocida como mujer por su comunidad. Asimismo, en Colombia, en la sociedad burguesa actual, los quince años de una jovencita dan ocasión para una fiesta tradicional que se llama “presentación en sociedad”. Esa es una manera de invitar a dichas jóvenes a pasar al primer plano de la escena. En Francia, esos ritos de paso ya no tienen lugar; también el servicio militar que marcaba la vida de un hombre fue suprimido. En los textos, la madurez sexual de una mujer se fija a los 15 años y a los 16 para el hombre, pero, ¿acaso viene eso a marcar en verdad ese paso? Al contrario, me parece que asistimos a una especie de plegado, de unificación. Se viste a los niños de adultos, y el teléfono celular, que fue privilegio de los estudiantes de bachillerato durante muchos años, ya entró a la escuela primaria, y hasta antes... No es raro recibir llamadas en mi consultorio para preguntarme sobre “mi hijo que es preadolescente”. Cuando pregunto qué edad tiene, la respuesta puede fácilmente ser “nueve años”. Recuerdo a una madre que vino a consultarme sobre su hija mayor, adolescente, a quien llamaré Emilia, y que le causaba ciertas dificultades, es decir que se encerraba en el silencio y no manifestaba deseo, o se oponía a toda propuesta y, me decía ella, “ya no logro hacer lo que quiero”. Intenté hacerle escuchar el espacio subjetivo que su hija le reclamaba. Unas sesiones después, esta madre me decía que había decidido darle las llaves de la casa a su hija... y aprovechó para hacer lo mismo con los demás que eran más jóvenes. Este acto de la madre vino a anular el alcance



significante que podría haber tenido en su hija mayor y desencadenó evidentemente puestas en acto más violentas. ¿Qué hemos hecho con esa latencia que Freud nos describía como una época rica y necesaria para la construcción de la vida psíquica del niño? Esta negación de las diferencias entre edades comienza bastante más temprano. No es raro que en nuestros campos se escuche a una madre buscar desesperadamente un lugar en una guardería para su bebé “para irlo preparando para la primaria”. Una vez que ponemos de lado las dificultades propias de nuestra organización social de hoy, podemos escuchar en esto una tendencia al borramiento de la diferencia entre generaciones, de los grupos de edad y del tiempo que marca el tiempo que pasa.

Pero ese sobrepaso no se realiza de una vez, y cada vez menos en nuestras sociedades actuales, en razón de la realidad económica, particularmente, y de la prolongación de la escolaridad. Voy a retomar el trabajo de J. M. Forget⁹ y a proponerles con él cuatro puestas en acto a las que recurren los adolescentes. Yo diría que pueden percibirse como ascensos *in crescendo*, como llamadas al otro (grande y pequeño), cada vez más fuertes. Puede constituir en un momento dado el talante privilegiado del adolescente, en función de su estructura psíquica, pero también en función de la manera como es escuchado, recibido, acogido, alojado, por su entorno cercano. Ahí hay una manera de establecer justamente la línea de partición entre lo que constituye la revelación de una estructura (psicosis, neurosis, perversión), y lo que pertenece estrictamente a la dinámica de la adolescencia. No entraré en detalles por ser demasiado extenso, y remito a la lectura del libro de J. M. Forget¹⁰. Sin embargo, puedo precisar que la repetición y la fuerza de la manifestación así como la posibilidad de escuchar que tiene el medio circundante son indicadores significativos. Las cuatro puestas en acto que se proponen son entonces: la inhibición, la oposición, el *acting out* y el paso al acto.

La inhibición es, a lo menos, ese tiempo de duda propicio para una toma de decisión, para un acto. Puede constituir un acto en negativo, en el sentido en que el adolescente se abstiene de hacerlo. Igualmente puede ser una manera de defensa neurótica o psicótica. A menudo los padres vienen a consultarnos, con o sin el adolescente, para compartir su preocupación por un joven que abandona sus tópicos de interés, que nunca sabe lo que quiere, que no manifiesta ningún deseo. Recuerdo a ese muchacho de 16 años que venía a hablarme por orden de su madre. A medida que pasaban las sesiones, y no sin intentos de apertura con preguntas de mi parte, llega a explicitarme su dificultad. En efecto, él era un hijo nacido de una unión furtiva, pues la madre habría dejado a su hombre cuando Stephan ni siquiera tenía un año. Creció entonces entre su madre y su abuela materna. Cuando llega a ser un joven, pide conocer a su padre y, cada vez que lo hace, debe enfrentar la rabia de su madre. Para

9. Jean Marie Forget, *L'adolescent face à ses actes et aux autres* (France: Érès, 2005).

10. *Ibíd.*

apaciguar su angustia, consume hachís desde hace un año, al igual que su madre, y responde cada vez menos a las solicitudes del padre y de la escuela. Alumno brillante, está fracasando sin embargo en la escuela y ha repetido dos años consecutivos. Ahí escuchamos cómo su alejamiento es una manera suya de no adentrarse en la pregunta “¿qué es un hombre?”, tanto más porque esta interpelación viene a trastornar a su madre, quien ya tiene suficiente con enfrentar la enfermedad de su propia madre.

La oposición interviene en un segundo tiempo respecto a una propuesta de los demás; ya lo hemos visto en la situación de la madre de Emilia. La oposición es también un acto por sustracción, como la inhibición, pero que interviene en un segundo tiempo. Recientemente recibí a una mujer que vino a consultarme a propósito de su hijo mayor de 14 años, a quien llamaré Marco. Este no cesa de decirle “no” a todo lo que ella pide, y comienza igualmente a tener actitudes de oposición en el colegio. Durante las entrevistas, esta madre habla de todo su desconcierto. Sin embargo, le habla mucho, le explica todo, busca en su maleta para ver si a él no se le queda nada, le pide a su marido incesantemente que intervenga igual que ella. A partir de mis preguntas y mis interpelaciones, ella pudo darse cuenta de que está atrapada en un intento de realizar lo que sus padres nunca hicieron con ella, cosa que les reprocha: ocuparse de su hijo. Ella quiere entonces probarles que ella lo hará mejor que ellos. Sin entrar en detalles, bastó con algunas entrevistas para que ella se pusiera un poco a distancia y le diera confianza a su hombre sobre la manera como él pensaba poder operar ante su hijo, a partir de su propio saber. Como por azar, la tensión cayó. Marco expresa más claramente sus pensamientos y empieza a trabajar en el colegio sin buscar oponerse a lo que los profesores le transmiten.

Antes de proseguir, quisiera hacer algunos comentarios particulares sobre esos dos tipos de puesta en acto. En primer lugar, me parece que son constitutivas de ese tiempo de transición, de cambio, que constituye la adolescencia: son un paso obligado. Un tiempo de duda para el adolescente y de evaluación de sus propios medios y de los que lo rodean. En segundo lugar, corresponde a los padres en particular evaluar la distancia entre el espacio que el adolescente puede llegar a necesitar para inscribir su subjetividad y lo que yo llamaría su capacidad para asumir nuevas experiencias, nuevos encuentros. Es decir que el rol de los padres consiste esencialmente en retocar su propio funcionamiento, sus propias esperas, manteniéndose discretamente atentos, sin embargo. Si las puestas en acto persisten, hay razones para invitarlos a buscar ayuda. No es necesario que el adolescente mismo consulte, sobre todo si él no pide nada. El rol del analista es ubicar la dificultad con que puede chocar el adolescente: ¿se trata de una dificultad propia o de una difícil inscripción de sus propias prerrogativas frente a los adultos responsables? ¿Está el adolescente ante un imposible que no le



pertenece y que no puede poner en palabras? La operación del analista debe consistir esencialmente en mantener a los padres como, a menudo a la madre, en una posición de no intervención, de ayudar a esos adultos a no precipitarse en una respuesta, en un hacer, en vez del joven. Es una manera de facilitar un desprendimiento entre el Gran Otro primordial y el Gran Otro tesoro de los significantes.

Los *acting out*, por su parte, llegan a marcar en mi opinión un intento suplementario de hacerse escuchar, de hacerse ubicar, y hasta de hacerse reconocer por algunos, respecto a los dos precedentes. Constituyen una puesta en escena de un acto cuyo origen sería una palabra rechazada; palabra del adulto rechazada por el adolescente o palabra del adolescente rechazada por el adulto. Ya hemos evocado el paso en potencia de la inhibición a los *acting out* con la situación de Emilia, relatada por su madre. Me fue relatada en estudio de caso esta situación: el Señor T. llega a consulta muy preocupado luego de cierto número de comportamientos de su hijo de 16 años. Quien lo acoge le pide precisar los hechos y su desarrollo. De hecho, todo comenzó con una colilla de marihuana que los padres encontraron en el escritorio de su hijo; deciden cogerla sin decir nada. A la mañana siguiente, el padre encuentra su auto estropeado frente a su casa. Días después pasa lo mismo con el reloj que su mujer le acaba de ofrecer, y luego con uno de los objetos de sus ratos de ocio: esa fue la gota que llevó al señor a consultar. Lo sorprendente, y con toda razón, para quien lo acoge, es que ante cada acto, los padres sospecharon del hijo, pero que en ningún momento se dijo una palabra. Ahí ubicamos la recusación de una palabra, una palabra que el hijo parecía esperar de ellos. Palabra esperada muy probablemente luego del olvido de la colilla en el escritorio, acto fallido que es una carta dirigida sin que llegue a destino. En efecto, una colilla dejada en un escritorio o hallada por los padres en un cajón, o llegar a saber que el adolescente se droga porque lo dice o porque otros (la escuela, la justicia) lo revelan, no tiene el mismo alcance significativo.

El paso al acto se diferencia del *acting out* porque el sujeto mismo es eyectado de la escena, en lugar de que sea un objeto el que sea puesto en escena. El ejemplo tipo es la defenestración. El lugar del sujeto se crea a posteriori. La joven homosexual de Freud que se lanza por sobre el puente ante la mirada de reproche del padre deja así su lugar desocupado y obtiene, por el hecho de su ausencia, su inscripción simbólica ante el padre. Citaré aquí el caso de ese joven, Óscar, que luego de la separación de sus padres, al no lograr hallar su lugar ante cada uno de ellos de manera diferenciada, atentó varias veces contra su vida, después de lo cual, en cada despertar, él resultaba siendo claramente el hijo del señor y la señora X, al tenerlos a los dos en torno a él. Se requirió que realizara ese paso al acto tres veces, que los padres hicieran su parte también a partir de un trabajo dentro de un grupo de palabra de los padres, pero

también que él se comprometiera en un trabajo de palabra, para que esos pasos al acto cesaran y para que él encontrara sus marcas subjetivas que le permitieron proseguir su vida de una manera diferente a como estaba atrapado en esas redes.

¿El consumo de droga es un medio utilizado por los adolescentes para dirigir sus preguntas a los adultos que los rodean? Si es así, ¿cuál es su estatuto? ¿Se trata de una inhibición? ¿De un *acting out*? ¿De un paso al acto?

El trabajo con los toxicómanos nos enseña dos cosas que son coordinadas clínicas valiosas para nuestro trabajo:

- La toxicomanía no se instala de un momento a otro. Cuando paramos oreja de clínico a lo que los toxicómanos nos cuentan sobre sus trayectorias, escuchamos que antes han realizado una serie de puestas en acto (fugas, fracaso escolar, accidentes en moto, etc.), para instalarse luego en el consumo como una puesta en acto permanente. En cada ocasión hay que ubicar cuál es la función del consumo. ¿Es un medio de curar una psicosis?, ¿es un intento de dirigirse a Otro?
- Ese proceso de instalación se realiza a todo lo largo de la adolescencia, y en el momento en que los toxicómanos intentan salir de ahí, se encuentran ante sus preguntas, ante conflictos que han quedado entre paréntesis. Es así como podemos percibir toda la importancia de trabajar con los padres de adolescentes como una prevención clínica, en el caso por caso. Partimos de la hipótesis de que el uso de productos se inscribe para el adolescente en una serie de puestas en acto que está dirigida a los adultos de su entorno, a los padres sobre todo, puesto que se encuentran en primera línea. Como si entre su propia dificultad para pasar al nivel que lo lleva hacia la vida de adulto y la dificultad de los padres para mantener su posición de adultos, la relación se enganchara en torno a un objeto (en este caso el producto psicoactivo) sin que una palabra constituyente de subjetividad fuera posible. La prevención consistiría en la escucha de estos adolescentes atrapados en la repetición en ascenso de las puestas en acto, a fin de que la constitución de su síntoma pueda tener lugar. El trabajo ante esas familias consiste en ayudarlos a decodificar, a descifrar el mensaje dirigido por el adolescente, de tal suerte que pueda caer lo que hace enganche de la relación. Podemos leer las puestas en acto de los adolescentes como mensajes dirigidos a los demás que tienen a cargo representar al Gran Otro, así como Freud nos enseñó a todo lo largo de su obra a descifrar los actos fallidos, los chistes, los sueños, como expresión del deseo inconsciente del sujeto.



Para un buen número de toxicómanos que he podido acoger, la toxicomanía vino a instalarse en una serie de intentos de interpelación que permanecieron como letras muertas; el consumo de las drogas viene a impedir de esta manera la formación del síntoma y constituye una estructuración psíquica suspendida.

BIBLIOGRAFÍA

- BERGÈS, JEAN. "Pulsion oral et pulsion invocante à l'adolescence". *Journal Français de Psychiatrie* 9 (2000).
- CHEMAMA, ROLAND & VANDERMERSCH, BERNARD. *Dictionnaire Psychanalytique*. Paris: Larousse, 1998.
- FREUD, SIGMUND. "Inhibición, síntoma y angustia" (1925-1926). En *Obras completas*, t. XX. Buenos Aires: Amorrortu, 2004.
- FORGET, JEAN MARIE. *L'adolescent face à ses actes et aux autres*. France: Érès, 2005.
- HILTENBRAND, JEAN PAUL. «Encore, qu'en est-il aujourd'hui?». *Séminaire 2007-2008*. (Segundo año). Format Éditions: France, 2008.
- LACAN, JACQUES. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 10, La angustia*, Buenos Aires: Paidós, 2006.
- LACAN, JACQUES. "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica". En *Escritos I*. México: Siglo XXI, 2005.
- Dictionnaire Le Nouveau Petit Robert 2007 de la langue française*. 40^{ème} édition. Paris: Le Robert, 2006.